ESTRENO DE "JUICIO CONTRA UN SINVERGUENZA" EN EL REINA VICTORIA

«Juicio contra un sinvergüenza», juego en dos partes, de Alfonso Paso, interpretado por Tomás Elizalde, Margarita Torino, Alicia Hermida, Antonio Prieto, Víctor M. Merás, Mary Delgado, Rafael Alonso, Fernando M. Calvo, Pilar Herrero, Rosa María Vega, Ricardo Canales, Fernando Granada, Pastora Peña. Dirección escénica de Fernando Granada, decorado de Emilio Burgos.

«Juicio contra un sinvergüenza» viene muy probado de provincias. Las noticias son de que ha obtenido grandes éxitos. Su autor, Alfonso Paso está de moda, tiene gracia y talento teatral y, además, trabaja. Todos los pronunciamientos eran favorables. La comedia gustó, fué muy aplaudida y el autor y los intérpretes recibieron, con evidente satisfacción, las calurosas muestras de entusiasmo.

Yo me reí una vez: cuando el chiste del «suspense», que es muy bueno. Me aburrí durante los primeros diez minutos de la obra y durante la última media hora, justo a partir del momento en que se sabe lo que va a pasar. Y cuando advertí (que fué enseguida) el parecido con «Damned corned», o así, de Priestley, me sentí involuntariamente desinteresado. Después, poco a poco, empezó a insinuarse una tesis igual a la sostenida por José María Pemán en un artículo titulado «Son siete los pecados capitales», si no recuerdo mal, una tesis irreprochable y bastante oportuna, que quizá tampoco permanezca a Pemán; pero que, desde luego, no pertenece a Paso. Y me eché a buscar lo que el autor ha puesto en la comedia, y pude hacer el siguiente balance: su habilidad teatral, su sentido de lo melodramático, su destreza en el diálogo, como cualidades positivas, e incluso—¿por qué no?—su gracia, fina, gorda y mediana. Pero, ¿se puede aguantar esa insufrible criada? ¿Se puede hacer hablar de esa manera ordinaria a la sociedad inglesa, que el autor pone en solfa con asombrosa osadía? Admito las razones de oportunidad que haya tenido para situar su comedia en Inglaterra, pero no puedo admitir que un ministro de la Corona y a varios funcionarios de la administración se expresen como un grupo de «parvenus» de la calle de la Bola. Lo primero que se le dice al aprendiz de literato es que no escriba más que sobre lo que conoce, y Alfonso Paso demuestra ignorarlo todo de ese mundo que quiere pintar, aunque sea a redropelo. Alfonso Paso, que es maestro cuando escribe «Los pobrecitos» o «El cielo dentro de casa», resbala y cae al manejar un mundo que no es el suyo. El argumento, juzgado desde la realidad inglesa, no resiste el análisis: «allí» no puede pasar. Y las gentes a las que saca a escena ni son así ni se conducen de esa manera.

Fernando de Granada y Pastora Peña.

Queda la intención moralizante de la comedia. ¿Cómo vamos a censurarla? Pero el camino no es el seguido por Paso. Esas cosas «se satirizan», y la sátira se vale de procedimientos indirectos, que son, paradójicamente, mucho más eficaces que esa manera franca de decir las cosas, porque, dichas así, resultan exageradas, increíbles y melodramáticas. Inevitablemente piensa uno en la carnaza y en otras formas de alimento populachero. Y conste que admito la existencia en todas partes de «affaires» como el traído a cuento por Paso, y que me gustaría enormemente que no existieran: a veces siento una irrefrenable vocación de fiscal, más o menos, como toda la gente honrada. Pero las acusaciones teatrales se hacen de otra manera. Y, cuando se hacen en serio, hay que acabar en tragedia. Y cuando se acusa directamente hay que acertar verbalmente, como acertó Villamediana cuando escribía que «el mayor ladrón del mundo, por no morir ahorcado, se vistió de colorado». Estos tres versos valen por veinte comedias como el «Juicio contra un sinvergüenza».

La trama moral de una sociedad que encubre con el puritanismo del sexto toda suerte de suciedades es más compleja de lo que aparece en la comedia de Paso. Hace falta mirada muy profunda para sacar a luz los entresijos e estas almas, que para Paso resultan, no ya simples, sino ingenuas. Si el ministro de la Corona a quien Paso hace responsable escuchara su comedia, se sentiría tranquilo: una acusación de esta clase no le obligaría a abandonar su puesto a la derecha del Speaker. Hay muchas más cosas en el cielo y en la tierra, etc.

Aparte estas objecciones, «Juicio contra un sinvergüenza» es una excelente comedia, que Fernando Granada, Pastora Peña, Antonio Prieto, Ricardo Canales, Rafael Alonso y toda la compañía interpretan acertadamente, aunque en voz un poco baja. TORRENTE

Reaparición de la compañía titular en el Martín

Con la misma obra de la pasada temporada—"Una jovencita de ochocientos años"—ha reaparecido en el teatro Martín la compañía titular de revistas después del descanso veraniego. El libreto, de Muñoz Román, y la música de los maestros Moraleda y Coffiner, tienen fuerza más que suficiente para aguantar varios meses más, por lo que nada tiene de extrañar la excelente acogida que el público dispensó a la obra y a los intérpretes. La primerísima Licia Calderón fué largamente ovacionada, y al final tuvo que saludar con los autores y toda la compañía, de la que siguen siendo también principales figuras Adrián Ortega, Gloria Lacalle, Quique Camoiras y los sempiternos e inimitables Lepe y Heredia.

Por falta de espacio dejamos para el número de mañana la crítica del estreno del Calderón.

MAS NOVEDADES TEATRALES

Además del estreno en el Reina Victoria se registraron anoche novedades en otras cinco salas de espectáculos. Calderón registró el estreno de Llabrés y maestro Gordillo "Vendo la sombra", del que es primera figura Marifé de Triana; en Eslava reapareció la compañía titular, después de su gira veraniega; en el Fuencarral, el Profesor Alba presentó su espectáculo de ilusionismo; en el T. P. E., la compañía de Miguel Narros repuso "La dama duende", de Calderón, y en La Latina, el conjunto revisteril de Mari Begoña y Antonio Garisa, reaparición con "El festival del beso".

Clausura del I Curso de Interpretación de Música Española

PRESIDIO EL DIRECTOR GENERAL DE RELACIONES CULTURALES

SANTIAGO. (Por teléfono. De nuestro enviado especial.) — La primera edición del curso de altos estudios de Música, que la Dirección General de Relaciones Culturales estableciera con carácter definitivo en Santiago, ha llegado a su fin. Esta tarde, en un acto solemne celebrado en el hostal de los Reyes Católicos, el director general de Relaciones Culturales ha clausurado el Primer Curso Internacional de Interpretación de Música Española. De todos modos, aún quedan algunas cosas por hacer, y mañana sábado se podrá oír a los maestros, lo cual sólo ha sido posible parcialmente hasta ahora. El domingo, en Orense, la despedida, como homenaje al Conservatorio, que inicia ahora sus tareas docentes.

Es preciso subrayar, empero, dos acontecimientos de primerísima importancia: un concierto de música española, para piano —Albéniz, Granados, Falla, Esplá—, de Alicia de la Rosa, y un breve comentario de Oscar Esplá, en el que las extraordinarias facultades interpretativas de la gran pianista conmovieron profundamente al auditorio. El jueves, de noche, Josefina Salvador, acompañada del pianista de Santiago Angel Brage, dió a conocer cuatro sonatas de José Herrando y una de Joaquín de Arana, por primera vez en España, en un programa de sonatas para violín en el que figuraban la «Opus. 9» de Frank y la segunda de Turina. Josefina Salvador ofreció una auténtica lección de estilos interpretativos, encontrando el acento justo para ofrecer, con esa frialdad técnica que caracteriza a la música del rococó, las viejas sonatas y la vehemencia y el encanto de Turina. Mucho más significativa si se tiene en cuenta que entre las dos partes del concierto median más de doscientos años y que las diferencias formales de las dos son absolutas. Yo creo que el concierto de Josefina Salvador, única edición independiente dentro del curso, quedará por mucho tiempo en la memoria de cuantos estuvimos presentes.

Ahora acaba de celebrarse la sesión de clausura. Han desfilado alumnos de las clases de piano, guitarra y canto en una hora escasa de música. Los nombres de Horacio Socía, Menchu Vázquez, Conchita Ramos, Ramoneta Sanúy, Francisca Callao, José Luis González, Emilia Corral, José Gómez y Jesús González Molino merecen una mención más amplia que la de esta crónica. Válganos el apresuramiento. Luego de las lecciones públicas de Andrés Segovia y de Amparo Iturbi, después de estas lecciones, yo pienso que de haber tenido tales maestros en mis años mozos no se hubiera malogrado mi vocación musical. El director general impuso a Amparo Iturbi el lazo de la Orden de Isabel la Católica y en un breve discurso relató los méritos de la ilustre pianista. Ruiz Morales evocó un día en que, interpretada por Amparo Iturbi, escuchó «Noches en los jardines de España», de Falla, y, por fin, le entregó el premio de clausura del curso.

Telefoneo desde la Alcaldía de Santiago, donde don Angel Porto, Alcalde, recibe en despedida a todos los miembros de «Música en Compostela». Porto ha ofrecido la ciudad a estos cursos de alta cultura musical, que la Dirección General de Relaciones Culturales se propone seguir organizando en años sucesivos.

Luis SANTAMARIA

"I Puritani" y "Un Ballo in Machera"

OVIEDO—No había billetes para «I Puritani», de Bellini. Además de Filippeschi y de Gianna D'Angelo, estaba Carmen Sevilla en un palco. Con ella, las reinas de la belleza que habían desfilado en la gran cabalgata del Día de América en Asturias.

Aguirresarobe ha traído lo mejor. Y lo mejor responde como tal. Por eso podemos decir, sin exageración, que la XI temporada de ópera ovetense es la más completa de todas. Los elogios van para los divos de arriba, para el maestro Patané y para el empresario, el doctor de Zarauz Aguirresarobe. El, siempre seguro de sí mismo y de cuanto contrata, se ha convertido, también, en un pequeño ídolo entre los carbayones. «A mí —dice— me interesa la ópera y mi prestigio. Lo demás carece en absoluto de importancia.» Aguirresarobe se da por satisfecho con que al final de todas las temporadas el grupo de «Los Puritanos», presididos por don José Trelles, le ofrezcan una comida de simpatía en Luarca, cara al mar Cantábrico.

«I Puritani» respondió a la expectación. El público salió satisfecho, y así lo ha demostrado a lo largo de las representaciones con ovaciones que echaban humo. Dicen que Mario Filippeschi es el único tenor que se atreve con «I Puritani», porque no hay quien «pegue en los agudos como él». La «particella» es difícil tanto por las dificultades técnicas como por la elevada tesitura. Si bien Filippeschi se reservó en los comienzos de la ópera, cantó de modo tan extraordinario el heroico tercer acto que se pidió el bis con gran insistencia. Fué el triunfo de un hombre que ha ganado la plaza de Oviedo a fuerza de cantar siempre por la parte de arriba del pentagrama. Gianna D'Angelo alcanzó su tercera noche de gran apoteosis. Desde el principio al fin, sin un fallo, con una voz de ángel, representó una Elvira única. Los críticos de la capital han terminado ya sus adjetivos y encontrarán muchas dificultades para decir algo nuevo de esta genial cantante cuando intervenga en «I Pescatori di Perle». Ya no queda nada en el tintero que no se haya dicho. Excelente Manuel Ausensi, como aquí dicen, «de la cantera local», y superior Italo Tajo en su interpretación de padre de la chica. Buena voz central y fraseo depurado. Cumplieron Pilar Torres y Juan Rico. La orquesta, mejor que otras veces. Y el maestro Patané recibió los aplausos de la concurrencia...

"UN BALLO IN MASCHERA"

La ópera de Verdi ha sido representada, también, con enorme éxito. Sin la fuera de programa «Marina», esto hubiera sido una delicia completa. Mas una flor no hace primavera, y cualquier escribiente, por bueno que sea, echa un borrón. El conjunto es francamente bueno.

Nuevamente, Ferruccio Tagliavini demostró su excelente calidad de tenor de primer orden. Deja entre nosotros el deseo de escucharle en la próxima temporada. Su extraordinaria línea de canto, su fraseo a flor de labio, son excelentes cualidades sobre las que fundamentó su noche triunfal. Interpretó un personaje cálido y vibrante, de manera especial en «Schezo de Follia», verdadera lección en el modo de expresar. Fué constantemente ovacionado.

Catherina Manchini exhibió, como en temporadas anteriores, su potente y armoniosa voz de soprano, dramática, manejada con gran maestría. Aplaudida en la romanza del tercer acto, fué aclamadísima en «Morro la prima ingracia».

Asimismo, Gino Bechi repitió su sensacional actuación del primer día. Magnífico en todas sus partes. Merece destacarse también Pia Tassinari, y hay que elogiar igualmente a Lolita Torrentó, Rico y Pandano.

Todo está bien, menos un pequeño detalle. Lo apunta la crónica local: en el patio de butacas comienza a no cumplirse la etiqueta exigida. Y esto es un mal síntoma. Hasta este año todo iba sobre ruedas en el patio de butacas. Oviedo tiene su sello y hay que conservarlo. Quien no quiera someterse a sus leyes, que no vaya. No es obligado. Los vestidos de «rock and roll» están bien para eso: para el «rock and roll».

Ricardo VAZQUEZ-PRADA

7 FECHAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Semestre — Ptas.	Año — Ptas.
Provincias . . .	30,00	60,00
América Portugal . .	40,00	80,00
Extranjero . . .	50,00	100,00